

Francisco Umbral entre literatura y periodismo : las columnas de prensa

Autor(en): **Castellani, Jean-Pierre**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2008)**

Heft 12

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047357>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Francisco Umbral entre literatura y periodismo. Las columnas de prensa.

Jean-Pierre Castellani

Université de Tours

El periódico, tal como lo conocemos hoy en día, nace del libro y, por lo tanto, es normal que una parte importante del discurso periodístico tenga algo que ver con esos orígenes literarios. En los medios de comunicación modernos, en casi todos los diarios, coinciden, en el espacio impreso, unos textos meramente informativos y otros con pretensiones estilísticas creativas que los acercan más a la literatura propiamente dicha.

Esa tensión entre dos tipos de escritura, o sea, de distintas modalidades de narrar o comentar la realidad presente, que es la finalidad básica de la prensa, existió desde los primeros diarios. Es cierto que la tendencia actual, bajo la influencia de la técnica, del lenguaje y de la práctica de la informática, da prioridad a la objetividad olvidándose de la subjetividad. Obviamente, la prensa de hoy evoluciona hacia un discurso cada vez más frío y deshumanizado, que tiende a descartar el humor, el mal humor, la ironía, el descaro, el inconformismo, la provocación, estableciendo con el lector un pacto fundado en la razón, el rigor, la norma como cualquier otro producto comercial, más allá de una presentación cada vez más preocupada por la estética.

Sin embargo, la prensa española, quizás más que otras, ha reservado de modo tradicional un lugar eminente a esa vía literaria, por su voluntad de dar opiniones junto a las informaciones. El diario *A.B.C* dedicó desde su creación, a principios del siglo XX, una "Tercera página" a la publicación de unos comentarios desconectados de la actualidad del día, escritos por un intelectual prestigioso, más bien académico, espacio que sigue presente, a pesar del reciente cambio de estructura de este diario.

1. En el discurso del diario de hoy, muy serio en su lenguaje, si bien cada vez más lúdico en su tipografía y en su puesta en página, la columna de opinión, que no es exactamente el artículo, o la crónica informativa, o la reseña, o la necrología, le ofrece pues al lector, que la busca y la goza, un texto marginado, en el doble sentido de la palabra, figurado y concreto, limitado por un recuadro que lo separa claramente de los otros textos y lo pone de relieve, destacándolo de los demás artículos: a la derecha o a la izquierda, en la última página o en un lugar estratégico, lo que Martínez Albertos (1989) llama “un ghetto privilegiado”, o sea, un espacio que le permite al periodista/columnista practicar todas las libertades y juntar memoria personal y memoria colectiva, el subjetivismo más radical y la observación más entregada a conocer y aclarar el mundo que nos rodea.

Este columnismo, que es la forma más clara, confesada y reivindicada de la afirmación de un punto de vista personal en el discurso periodístico, conoce en la prensa española, desde Larra y Clarín hasta Manuel Vicent, Rosa Montero, Elvira Lindo, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina o Francisco Umbral, un gran éxito que sigue vigente.

De este modo se establece una relación entre un yo emisor predominante, consciente de su poder de influencia, y un yo receptor cómplice. Entre ambos, al contrario del texto autobiográfico que impone un pacto, a menudo “ambiguo” según la expresión de Manuel Alberca (2000), se va creando una relación individual, en la cual el columnista está diciendo algo que comparte con su lector, se vuelve su portavoz.

Como dice Javier Marías:

Cuando escribo novelas no suelo tener presente a un lector determinado, si luego vienen lectores, bienvenidos sean; cuando uno escribe en un medio de comunicación, sí se tiene muy presente a los lectores. (*El País*, 2006).

Y añade Marías en el momento de celebrar los doscientos domingos de su sección “La fantasía” de *El País Semanal* (EPS), en 2007:

Al cabo de doscientos domingos, me doy cuenta, ignoro qué clase de trato, tráfico, transacción o trajín existe entre ustedes y yo. Hasta ignoro cuál es mi función, si es que esa palabra es adecuada. ¿Entretener? ¿Aleccionar? ¿Soy ya una mera costumbre, y algunos lectores van a esta página como otros van

a la del *seppuku* o como se llame ese pasatiempo japonés (no, *seppuku* no es, eso creo que es el *harakiri* con cabeza cortada además)? ¿Criticar? ¿Ayudar a razonar y a entender mejor nuestro tiempo (no, esto sería muy pretencioso)?

Aparece en general firmado de modo personal como se firma un cuadro de pintura, algo independiente, parecido a una tertulia escrita, una especie de diálogo con el lector que, en este caso, se vuelve un amigo fiel, un confidente. Éste va a buscar o recibir a aquel amigo como recibe la voz de un locutor de radio que le acompaña en su vida diaria. Tal identificación no suele ocurrir con los otros artículos del periódico. A veces aparece la fotografía, la cara del autor, lo que humaniza más el texto y subraya la afirmación directa confirmando la autoría de la enunciación.

Así que la columna, en España, siempre ha sido una prueba de periodismo informativo de creación y de libertad de pensamiento (Martín Vivaldi, 1981). La presencia de la primera persona gramatical, que se justifica únicamente en los reportajes para dar autenticidad al testimonio, se vuelve aquí imprescindible, inherente al género. Sin este yo dictatorial, y por consiguiente injusto, equivocado, o agresivo, no existe columna en su emisión ni en su recepción. Hay una fuerza retórica persuasiva que domina en este ejercicio, con vistas a una toma de conciencia de algo por un lector orientado por la acumulación de argumentos y la riqueza del estilo adoptado (Gómez Calderón 2004: 111-158).

El predominio del yo del columnista, escritor/periodista, explica que la columna se escriba desde sentimientos nunca neutros, sino más bien intensos: felicidad, plenitud, ira, ironía, irrisión, desilusión, compromiso. De este modo, la columna se vuelve un periódico en el periódico, lo que confirma Umbral cuando proclama: "Por esta razón me niego a firmar manifiestos. Ya firmo todos los días un manifiesto personal en mi columna"¹.

Además la columna es un género totalmente libre en su temática ya que puede abarcar todos los campos: políticos, culturales, económicos, deportivos, religiosos, nacionales o internacionales, locales o universales. En ella, el único límite es el espacio determinado de modo sistemático y regular (dos o tres folios).

No son los temas los que faltan, sobran más bien, sino una visión personal, original, llamativa que hace que el lector termine lo que ha empezado. Cuando no funciona la columna, el lector,

¹ F. Umbral: *Madrid, tribu urbana*, pág. 155.

después de un gusto inicial, deja de leerla. El placer de lectura provoca el deseo diario, y casi urgente, de lectura; su ausencia lleva al rechazo, a veces definitivo. Lo explica perfectamente el mismo Umbral cuando dice :

Mucha gente me lee, pero nadie me *asume*. Yo diría que no me asumen, sino que sólo me consumen. Mi columna es un producto más de degustación².

Hoy en día citemos, entre las más importantes de la prensa diaria española, las de Antonio Gala, dramaturgo y novelista de mucho éxito, que dedica una glosa muy comprometida políticamente en *El Mundo* bajo el significativo título "La tronera". En este mismo periódico, cuya voluntad polémica se confirma de este modo, colaboran de modo regular columnistas bélicos y politizados, Martín Prieto ("Bajo el volcán"), Arcadi Espada o Carmen Rigalt ("Zoom"), Federico Jiménez Losantos ("Comentarios liberales"), Antonio Burgos ("El recuadro"), David Gistau ("Al bordaje"), Fernando Onega ("Volveretas"), o más personales e íntimos como Manuel Hidalgo ("Sabatina sabática"), o Lucía Méndez ("Asuntos internos"), Fernando Sánchez Dragó ("El lobo feroz"), Luis María Ansón ("Impresiones"), Cayetana Guillén Cuervo ("A pie de caye"), Isabel San Sebastián ("La trastienda") o David Torres ("A diestra y siniestra"). La elección del título genérico de la columna refleja claramente su tendencia: acercamiento personal a un tema particular de la actualidad, comentario urgente de los acontecimientos políticos, grito vehemente de protesta.

Por su parte Jaime Campmany, con su columna irónica, atrajo e influyó a muchos lectores de *A.B.C* hasta su muerte en 2005; lo mismo que Alfonso Ussía, Manuel Muñoz Hidalgo o Javier Ortiz, ahora en *La Razón*. Juan José Millás o Manuel Vicent, por otra parte novelistas reconocidos, publican, una vez a la semana, en la última página de *El País* una columna de gran calidad literaria, y Manuel Rivas y Rosa Montero, en el mismo medio, hacen unos comentarios incisivos de la circunstancia social o política, nacional o internacional.

En *El País Semanal* han destacado últimamente las colaboraciones de Maruja Torres ("Perdonen que no me levante"), Juan Cueto ("Las burbujas del globo"), Almudena Grandes

² *Ibid.*, pág. 88.

(“Escalera interior”), Rosa Montero (“Maneras de vivir”), Javier Cercas (“Palos de ciego”) o Javier Marías (“La zona fantasma”) o Shere Hite (“Emociones”), que se integran en la tradición de artículos de tono libre e impertinente que había puesto de moda en su momento Carmen Rico Godoy en el semanario *Cambio 16*. Manuel Alcántara publica cada día, en el diario regional *Sur*, una crónica que difunde por toda España una cadena de periódicos³.

A menudo, esas columnas se presentan luego bajo la forma de libros recopilatorios de artículos. Entre muchos casos podemos citar a Antonio Muñoz Molina quien publicó varias recopilaciones: *Diario del Nautilus* (Plaza & Janés, 1986; las crónicas del *Ideal* de Granada, 1983-1984), *Las apariencias* (Alfaguara, 1995; las de *ABC* o de *El País*, 1988-1991, prologadas por Elvira Lindo), *La vida por delante* (Alfaguara, 2002; *El País*, 1998-2002). También publicaron sus columnas de *El País* Juan José Millás, bajo el título genérico de *Cuerpo y prótesis* (Ed. *El País*, 2000), Rafael Sánchez Ferlosio: *El alma y la vergüenza* (Destino, 2000; las de *El País* o *ABC*), Manuel Vicent con el título *Nadie muere la víspera* (Alfaguara, 2004; una selección de sus columnas de los últimos cuatro años en *El País*, prologada por Manuel Rivas), Carmen Martín Gaité bajo el título *Tirando del hilo* (Siruela, 2006; artículos publicados desde 1949 hasta marzo de 2000).

Javier Marías ha presentado varios libros de artículos: uno, bajo el título *El oficio de oír llover* (Alfaguara, 2005), donde el autor viene reuniendo sus piezas periodísticas desde *Mano de sombra* (1997), que recopila los artículos aparecidos entre 2003 y 2005, el segundo *Donde todo ha sucedido* (Galaxia/Gutenberg/Círculo de lectores, 2005), que recoge textos dedicados al cine en diversas publicaciones entre 1992 y 2004 y, por fin, *Demasiada nieve alrededor* (2007), recopilación de las crónicas tituladas *La zona fantasma* de *El País Semanal*.

2. Todas las encuestas de hábitos de lectura prueban que la lectura de un diario sigue un recorrido que va desde la derecha a la izquierda, en un sentido contrario al de lectura del alfabeto, por lo menos en nuestras escrituras occidentales. Eso explica que la mayor parte de los anuncios se ubiquen en la página de la derecha, espacio que reclaman a menudo los columnistas, como Francisco Umbral, por ejemplo, en *El Mundo* estos últimos años.

³ Nos referimos aquí a las columnas o secciones publicadas en el momento de la redacción definitiva de nuestra conferencia, es decir, abril de 2008.

La columnista francesa Claude Sarraute, muy famosa en su época de colaboración en *Le Monde*, confesaba que había conquistado con mucha dificultad, en este periódico dominado entonces por los hombres, ese espacio de la última página (la *der* en francés) que califica de “celda, ahí a la derecha, a la salida del diario”, hasta el punto de que la llamaban “el pequeño monstruo de la *der*”.

A este propósito, citemos el caso ejemplar de la columna del periodista Alain Rémond en el semanario de televisión francés *Télérama*, cuyo cambio de ubicación provocó en 1999 un escándalo entre los lectores. En esta revista de tipo cultural Rémond solía presentar, en la última página redaccional, o sea, antes del cuaderno de anuncios que cierra de modo tradicional un “news”, una columna de humor bajo el título irónico “Mon oeil” (“Mi ojo”). La decisión de la empresa de trasladarla a otra página, en el interior del diario, provocó la reacción airada de los lectores que exigieron la vuelta del texto a su lugar de siempre.

Es sabido que Umbral exigió esa ubicación estratégica, en la contraportada del diario, lo que le daba un estatuto privilegiado, hasta ocupar la casi totalidad de esta última página o, incluso, de la primera cuando ocurría algo muy dramático en la actualidad: por ejemplo, para los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York con un extraño título: “El poder irónico” (*El Mundo*, 13-IX-2001) o la contraportada para los de Madrid en Atocha el 11 de marzo de 2004 con el título “Detener el aire”, acompañada de una foto llamativa (*El Mundo*, 12-III-2004).

El mismo la reivindicaba como “la silla isabelina del periódico, la antigüedad del Rastro para enseñar a los visitantes, el lujo literario de la empresa”⁴ y lo reconoció cuando dijo a Martínez Rico: “Y eso lo aprendí entre los periodistas de ABC a los catorce años [...]. Para ser un aristócrata dentro del periódico, no es más que el artículo, la columna de hoy”⁵.

Resulta muy curioso ver cómo queda distinta la columna de Umbral cuando le quitan el recuadro, lo que ocurrió muy pocas veces, como fue el caso el 25 de septiembre de 2002 con “Ideas rancias”. El texto de Umbral parecía perdido, errante en la página, como un producto extraviado en un escaparate o en una mesa de supermercado.

Es significativo que Umbral fuera el primer columnista en exigir una novedad gráfica con la aparición de una caricatura suya

⁴ F. Umbral: *Un ser de lejanías*, pág.120.

⁵ E. Martínez Rico: *Umbral: vida, obras y pecados*, pág. 85.

cuando dio su primera columna diaria al *Diario de León* en enero de 1961 (Caballé, 2004). Más tarde, cuando empiece a publicar columnas diarias en la prensa democrática, hará lo mismo con una fotografía suya al lado del título. También durante cierto tiempo incluirá una foto de actualidad en el centro del texto y se destacará, con una tipografía distinta, una frase llamativa de la columna entre comillas.

Es fascinante observar cómo Umbral ha venido escribiendo crónicas regulares, desde 1960, y después unas columnas diarias: 21 textos publicados entre el 27 de enero y el 3 de febrero de 1961 en el *Diario de León* bajo el título “La ciudad y los días”, cuyo título se inspiraba en el programa radiofónico de Victoriano Cremer, “Luces de la ciudad”, y luego, en 1961, colabora desde Madrid en *El Norte de Castilla*. Desde 1969 hasta 1979 estuvo trabajando con la Agencia Sapisa, llamada a partir de 1972 Colpisa, para una cadena de diarios de la época, con una serie titulada “Crónica de Madrid”. Los rotativos asociados con la Agencia eran: *El Norte de Castilla*, *El Correo Español*, *Diario de Navarra*, *Diario de Mallorca*, *Heraldo de Aragón*, *El Diario Vasco*, *Las Provincias* y *La Voz de Galicia*. Y va publicando crónicas diarias a partir de 1970, además de colaboraciones en muchos órganos de prensa como *Vida Mundial*, *Punto Europa*, *Mundo Hispánico*, *Destino*, *Hermano Lobo*, *La Estafeta Literaria*. Según Gracia Armendáriz (2000) son 2390 columnas las que publicó Umbral en Colpisa.

En 1976 fue el primer columnista de *El País*, firmando secciones hasta 1988 con los títulos siguientes: “El diario de un snob”, “El spleen de Madrid”, “Iba yo a comprar el pan”. Su primera columna, titulada “Los catalanes”, publicada en *El País* salió el 9 de junio de 1976⁶. Durante tres años, desde 1984 hasta 1988, dejó de publicar un artículo diario, prefiriendo, a petición del director de la empresa de *El País*, secciones semanales como “Mis queridos monstruos” (1984), “Las nuevas españolas” (1985), “Memorias de un hijo del siglo” (1986), “La elipse” (1986), “Los madriles” (1986-1988).

A partir del 5 de junio de 1988, y durante doce meses, colaboró en *Diario 16*, con una columna titulada “Diario con guantes” y con “Los iluminados”.

Por fin, formó parte del equipo fundador de *El Mundo*, que sale por primera vez el 23 de octubre de 1989, periódico en el que publicó una columna diaria desde entonces, bajo el título “Los

⁶ Recordemos que el diario *El País* se estrenó el 4 de mayo del mismo año.

placeres y los días”, sin interrupción hasta julio de 2007, salvo un corto, inesperado y fracasado paréntesis de 53 días en *ABC*, en octubre de 1993, con “Mitologías” o “Los iluminados”. Además, publicó varias colaboraciones en los suplementos de *El Mundo*: “Los amores diurnos” (*El Mundo Magazine*, 1993), “Los cuerpos gloriosos” (*El Mundo Magazine*, 1994-1995), “Los animales” (*La Revista*, 1996), “Diario con guantes” (*El Mundo Domingo*), “La mirada de Umbral” (*La Revista*, 1997).

Según la investigación llevada a cabo por Anna Caballé, Umbral publicó, entre 1961 y 1969, 1248 artículos en el suplemento dominical de *El Norte de Castilla*. Y *El País Digital* registra un total de 4671 artículos firmados por Umbral a lo largo de su trabajo en la empresa de *El País* (Caballé, 2004). Tal como afirma Juan Gracia Armendáriz, la serie de artículos diarios “Crónica de Madrid” publicados por la Agencia Colpisa desde junio de 1969 hasta el mes de noviembre de 1979 consta de 2390 textos.

Observemos, sobre este particular, que para la recopilación de artículos, publicada bajo el título *Los alucinados* (Umbral, 2001) apareció, por vez primera, en los créditos de la edición, la firma “Francisco Pérez Umbral” que recoge parte de su verdadero apellido, que es Francisco Pérez Martínez, y su seudónimo que es Umbral. Se sabe que el nombre literario de Francisco Umbral nace cuando, joven periodista, llegó a León, incorporándose en abril de 1958 a la emisora “La Voz de León” y en el momento en que empezó a publicar sus crónicas en el *Diario de León*. Según Anna Caballé, el primer texto firmado con su seudo literario fue una crónica que leyó en una sección nocturna titulada “Buenas noches” en esa emisora de radio (Caballé, 2004). Hasta entonces firmaba Francisco Pérez, como es el caso de su primer artículo, “La mañana”, que publicó en 1955, en *Arco*, una revista del SEU, Sindicato de estudiantes de la época.

De modo significativo el joven articulista seguirá firmando como Francisco Pérez, que es el apellido de su madre, en *El Norte de Castilla* hasta marzo de 1961, mientras que el seudónimo de Umbral lo utilizaba en León. O sea que en Valladolid seguía firmando entonces con su apellido materno...

Umbral publicó muchas recopilaciones de sus trabajos periodísticos, a veces claramente presentados como tales, otras veces bajo la forma de libros nuevos. Citemos entre otros: *España Cañi* (Testigos de España, 1975; conjunto de colaboraciones publicadas en Colpisa), *Iba yo a comprar el pan* (Sedma, 1976; con textos de *El País*), *Los alucinados* (La Esfera, 2001; sacados del suplemento

“El Cultural”, *El Mundo*, octubre de 1999 hasta 2000), *Mis placeres y mis días* (Espasa Calpe, 1994; con textos de *El Mundo*, enero-julio de 1994), *Spleen de Madrid* (Organización Sala Editorial, 1972), *Amar en Madrid* (Planeta, 1972), *Museo nacional del mal gusto* (Plaza & Janés, 1974), *Crónicas antiparlamentarias* (Gijón: Júcar, 1974), *Suspiros de España* (Felmar, 1975), *Mis mujeres* (Planeta, 1976), *Las jais* (Sedmay, 1977), *Spleen de Madrid 2* (Destino, 1982), *Los placeres y los días* (Fondo de Cultura Hispánica, 2001).

Llegó incluso Umbral a publicar libros aparentemente nuevos pero que son, de hecho, una selección temática de artículos, como por ejemplo *La República bananera USA* (2002) que, a raíz del 11 de septiembre, no es más que una reproducción de artículos aparecidos en *El Mundo* en la sección *Los placeres y los días*, desde noviembre de 2000 hasta julio de 2002.

Umbral es en España, sin duda alguna, incluso para sus detractores más agresivos, uno de los mejores, sino el mejor, representante de este columnismo. Lo que reivindica con la conciencia de serlo :

Me leen diariamente un millón de personas, despliegan el periódico como un pájaro muerto y buscando mi firma, dan conmigo⁷.

Umbral se sitúa evidentemente en la escuela tan española del periodismo literario, en “la vieja artesanía de hacer artículos para la prensa, entre la política y la poética”, según sus propias palabras⁸.

Ha ido forjando una especie de *Ruedo Ibérico* que se nutre de una mirada concentrada en los demás y en la realidad que lo rodea, que nos rodea, con la misma agresividad a veces injusta, un pesimismo tan negro, una idéntica visualización destructora de la sociedad, con esa mirada lúcida que lo enlaza con Valle-Inclán.

Por lo tanto, la práctica de esta columna diaria vendría a ser el vehículo, entre otros textos más literarios, de una confesión muy personalizada como lo suponen las características de este género.

3. No se entiende bien el alcance de la obra de Umbral si no se considera un hecho esencial en ella: para él, existencia y escritura se confunden hasta tal extremo que el forcejeo con las palabras, o sea, el trabajo estilístico, resultan una verdadera terapia obligada

⁷ F. Umbral: *Un ser de lejanías*, pág. 120.

⁸ F. Umbral: *La década roja*, pág. 210

para superar una tendencia cada vez más pronunciada hacia una auto-destrucción y una violencia desgarradora. No hay fronteras entre los textos de Umbral que ocupan espacios muy vecinos como la columna, el diario íntimo, la novela lírica, la autobiografía. Son modalidades de la misma materia, unificadas por el lenguaje siempre muy cuidado y renovado por un trabajo permanente del idioma.

En el atrio de *Mis placeres y mis días* indica a su lector las pistas de lectura:

Yo soy un gran lector de diarios íntimos y públicos, no sé si mi vocación de columnista iba por ahí, o puede que al revés la lectura de tanto memorial me haya hecho memorialista [...] la colección coherente de crónicas sucesivas, con asiduidad en los temas y desarrollo natural de los días da indefectiblemente un libro de Historia, una agenda del tiempo, un diario íntimo [...]...va dejando su huella digital en todo⁹.

Igualmente lo afirma de modo rotundo el mismo Umbral:

La columna puede ser frívola, mundana, pasajera, humorística, política, grave, crítica, pero en principio no es sino eso: una corona de palabras¹⁰.

Así que hay un trasvase permanente entre la vida del autor y su obra, partiendo de una creación simultánea: Umbral habla de literatura en sus columnas y de sus columnas en sus textos de confesión o de ficción. En definitiva, la única obsesión verdadera es la misma literatura a través de un ejercicio obsesionado por un cuerpo a cuerpo con el idioma. A propósito del *Diario político y sentimental* dice Umbral: "Ese ya no es un libro del vivir, sino del ejercitarse para no morir"¹¹. Incluso, en el prólogo de *Diario de un snob* Umbral afirma su voluntad de no dar:

El diario íntimo, narcisista, atormentado de soledad y espejos, sino un diario abierto, informal, irregular, el que la vida nos va escribiendo cada día, el que se hace por afuera –el escritor de periódicos siempre cose para afuera– y que más que un testimonio personal, es un testimonio histórico, social, cotidiano, de la fugitividad que permanece y dura, que vedescamente [...] alguien

⁹ F. Umbral: *Mis placeres y mis días*, pág. 11.

¹⁰ F. Umbral: *Diario político y sentimental*, pág. 210.

¹¹ *Ibid.*, pág. 52.

tiene que llevar el diario colectivo de una ciudad, de una época, de un tiempo [...] faltaba por inventar el diario íntimo colectivo¹².

El libro se presenta bajo la forma de una serie de fragmentos cortos, variados en su temática, que van desde los colegios hasta el erotismo pasando por la zarzuela, la sierra, los generales y los obispos, el fuego, los homenajes, el boxeo, las verbenas o las vacunas. Estos textos son como artículos, reflejan una observación muy aguda de la realidad exterior e inmediata de la sociedad contemporánea.

Son como columnas que tienen un ritmo diario; lo que las acerca a la estructura obligada del diario íntimo, pero son más bien el comentario libre e impertinente de la actualidad política, social y cultural. Escribir este artículo tiene que ser para Umbral “un placer gimnástico de la mente”¹³ y representa, para él, un modo de careo permanente con la actualidad política, interior sobre todo, social y cultural. En su último libro publicado, cuando vivo, *Amado siglo XX*, Umbral vuelve como siempre sobre este tema de las columnas y escribe:

Este ejercicio de la columna diaria tiene algo de vudú o de alguna otra cosa de esas magias orientales que tanto gustan a los ociosos de Occidente¹⁴.

Por medio de una invención verbal, es como un desafío que se lanza a sí mismo cada mañana, una droga necesaria a su supervivencia. Como confiesa el mismo Umbral:

Más que un escritor gozoso creo que soy un escritor doloroso que se cura escribiendo. El ser gozoso o desgraciado en el trabajo, como una parturienta, no quiere decir que uno sea mejor o peor en los resultados, sino que pertenece a una raza o variante especial de la literatura¹⁵.

La crónica de Umbral ha sido siempre una muestra atípica de un periodismo personal, arbitrario, subjetivo, individualista, anarquista, iconoclasta, entre la lírica y la sátira. Para él, el rumor “es una prenoticia”¹⁶, “jamás he dado una noticia” (*El Mundo*, 26/02/1990), dice con orgullo.

¹² F. Umbral: *Diario de un snob*, pág. 9.

¹³ F. Umbral: *Diario político y sentimental*, pág. 164.

¹⁴ F. Umbral: *Amado siglo XX*, pág. 220.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 161-162.

¹⁶ E. Martínez Rico: *Las verdades de un mentiroso ilustre*, pág. 110.

Umbral nos presenta, en su columna “Los placeres y los días”, publicada desde 1989 en el diario *El Mundo*, una crónica de la sociedad española que consta no sólo de una galería de personajes famosos de la actualidad política, financiera, cultural sino también de una serie de observaciones críticas que constituyen un análisis terriblemente destructor y, por lo tanto, perturbador, sano, excitante, necesario, de la circunstancia histórica desde lo más nimio hasta lo más trascendental. Según las propias palabras de Umbral el título “Los placeres y los días” viene de Hesiodo que tituló así un libro suyo. Confiesa:

Creo que fue Hesiodo. Y de Marcel Proust. En principio el título de Hesiodo es *Los trabajos y los días*. Proust publica unos artículos suyos, aparecidos en la prensa de París, *Los placeres y los días*, lo cual es una ironía sobre el clásico porque él sustituye los trabajos por los placeres. Lo que quiere decir, por otra parte, que al hecho de escribir no lo consideraba trabajo, pero en realidad trabajó muchísimo [...] Yo hago un periodismo, o columnismo, que tiene dos constantes, que son la política y la literatura. Esas dos constantes aparecen ya en este título: la vida mundana y el día tras día cada uno con su trabajo y su afán¹⁷.

4. Por falta de espacio vamos a centrar nuestra reflexión en unas pocas columnas sacadas de la serie reciente de *El Mundo*, desde octubre de 2002 hasta julio de 2003, o sea, una temporada completa. He aquí una lista de títulos que constituye un abanico representativo de la mayoría de estos textos: “Las dos Españas”, “La Guerra Santa”, “El regeneracionismo”, “Socialdemocracia”, “Los rojos no eran así”, “Elegía del Rastro”, “Cristo y metáfora”, “Los viejos”, “Madrid casa por casa”, “Madrid moro”, “Madrid bifronte”, “Los balcones de Madrid”, “España profunda”, “Claros y clarisas”, “Las cuñadas”, “Los dos Papas”, “Guerra y novela”, “La burocracia”, “Un caballo para Franco”, “Boxeo femenino”, “El viejo cine”, “Mujeres”, “Teoría del absurdo”, “La humildad”, “Elogio de la mentira”. Es la lista de siempre, que recoge las obsesiones, las inquietudes y las ideas que transmiten las columnas de Umbral de modo reiterativo desde que las publica, con esa capacidad extraordinaria de encontrar un título novedoso, llamativo, personal, fruto de una invención verbal. Citemos, entre otros, los más acertados durante esa temporada: “Cristo de los cardos”, “Acorazado de encaje”, “La errática muerte”, “Los

¹⁷ *Ibid.*, pág. 111.

teleniños”, “Cultura y Pantoja”, “Las putarazanas”, “El poeta civil”, “La corteza de Letizia”, “Pensando, enredando sombras”, “Pícaros y gerifaltes”, “El espiscopazo”, “Las lesbis”, “Las mil y una guerras”, “Socialismo rococó”, “Los rojos no eran así”, “Cristo y metáfora”, “Matar a la novia”.

Entre los aciertos lingüísticos destacan los siguientes:

conspiratriz, bonancible, antañazo, la menestralía, palabron, un caballero, el muermazo, un mariconzón, los novelones, la España corchotaponeravinícola, burguesaza, el papelamen, el marujerío, las vecindonanas, la derechona, el nevadón, fornifollar, el bollo del meollo del rollo, politiqueo, politicastro y politiquillo, otro episcopazo de sacristanejo, etcétera.

Por otra parte, en esta muestra significativa, nos encontramos con una galería de personajes públicos, actores de la actualidad durante esos meses: famosos como Letizia, la novia del Príncipe Felipe, o desaparecidos como Antonio Gades, Marlon Brando, Lázaro Carreter, Carmen Ordóñez, Juanito Valderrama; políticos nacionales como Felipe González, José María Aznar, Esperanza Aguirre, Alfonso Guerra, Mariano Rajoy; figuras internacionales como Bush o el Papa; representantes del mundo literario como Josep Pla, Camilo José Cela, José Caballero Bonald, Miguel Delibes, Leopoldo de Luis; personalidades del arte y del espectáculo como Fernando Fernán-Gómez, Ana Belén, María Asquerino, Luis G. Berlanga, Isabel Pantoja, Jesús Hermida; modelos literarios o estéticos como Velázquez, Goya, Dalí, Rubens, Proust, Joyce, Jorge Guillén, Baudelaire, Camus, Quevedo, Borges, Valle-Inclán, Machado, Gómez de la Serna, Heidegger, Cortázar, Blasco Ibáñez.

Si excluimos unos nombres muy relacionados con una actualidad dramática, como Bush y los atentados del 11 de septiembre, podemos observar que este índice onomástico es el de siempre en los textos de Umbral desde hace años, lo que prueba la permanencia de esas referencias, sobre todo en el mundo del arte y de las letras, menos por supuesto en el mundo político, más dependiente del contorno urgente.

La columna se inspira pues en unos acontecimientos exteriores al autor, pero al mismo tiempo refleja una selección coherente desde hace décadas. Esos hechos no forman parte de su propio destino y, sin embargo, escribir de ellos constituye su vida. De estas columnas, aparentemente tan diferentes en su temática y en su problemática, podemos sacar ya unas observaciones generales para tratar de caracterizarlas.

En primer lugar, las famosas negritas, que son la tipografía acostumbrada para referirse a los apellidos de los conocidos en las columnas frívolas de cotilleo de las páginas de sociedad, pueden engañar. En este caso, no se trata de un código de prioridad o superioridad social sino, más bien, de una marca formal que destaca de este modo a la gente a la que se alude en la columna.

Es cierto que hay aquí un peligro de contaminación que a menudo ha perjudicado al mensaje de Umbral, asimilado a algo que no es en absoluto, o sea, el comentario superficial de unos acontecimientos vividos por una minoría aristocrática, financiera o artística. En los diarios íntimos desaparece esa tipografía confirmando que sólo es un recurso técnico de la prensa escrita que no corresponde a un capricho del autor.

Al contrario, aparece de modo sistemático otro guiño, mucho más importante: es el uso muy corriente de citas de grandes autores o críticos. Son citas que hace de memoria, sin referencia precisa, ni siquiera cita textual, pocas veces entre comillas. A lo largo de sus reflexiones, Umbral las ilustra, las refuerza y les da autoridad con el apoyo de la frase de otro, en general un gran maestro de las letras universales como Heidegger, Cernuda, Mailer, Nietzsche, Juan Ramón Jiménez. Un ejemplo típico nos lo da esta frase: "Dijo **Heidegger** que vivimos atravesados por el lenguaje" (*El Mundo*, 27-I-2004) o ésta: "Convierte al poderoso en un profesor de energía como me parece que dijo **Nietzsche**" (*El Mundo*, 23-III-2004). Citar a otro creador es, para un autor, a la vez introducir algo ajeno en su propio texto y adueñarse de este nuevo elemento.

Además de una función ornamental, la cita participa de la amplificación retórica del razonamiento. Presentarla como un recuerdo personal (una lectura o algo de su propia biblioteca) es una posibilidad para el redactor de la columna, como Umbral, de irrumpir en su propio texto, no de un modo vanidoso (prueba posible de su cultura y de su erudición) sino de manera individualizada. Una cita no es una digresión que aleja de su texto, o una redundancia que lo duplica, sino más bien algo que se adentra en nuestro discurso. La cita literaria, bastante usual tanto en las columnas como en las conferencias, es una reivindicación en la enunciación, y Umbral la practica mucho.

Acude a otras técnicas, más directas todavía, para acercarnos a su situación e imponer su "yo" como fuente del texto que estamos leyendo: el uso del pronombre personal que lo asocia directamente con gente conocida o anónima pero amiga. Incluso, a veces habla de sí mismo en tercera persona a través de la supuesta reflexión

que le hace un interlocutor: “En Riscal, a media tarde, presentando un libro de Vizcaíno Casas, se me acercó y me dijo: Qué bien escribes, coño. Dámaso y yo tenemos planes para ti” (*El Mundo*, 05-III-2004).

En todos los casos, se trata de una manera de salir directamente como individuo en su columna, de ser un elemento vivo, y más bien respetado y reconocido en la sociedad actual. También alude a circunstancias cotidianas precisas: la presentación del libro de un amigo, el estreno de una obra teatral o musical, un regalo o un homenaje que le hacen. En estos actos la columna se acerca al diario íntimo pero ocurre poco.

Como pasa siempre en los textos de Umbral, no falta la alusión a la salud, o sea, a problemas debidos a una enfermedad. Sin embargo, es notable que cuando reanudó su columna el 13 de octubre de 2003, Umbral no hizo ninguna alusión a la enfermedad que le obligó a faltar por vez primera a su reencuentro acostumbrado con sus lectores en septiembre, por culpa de la neumonía posoperatoria que hizo que ingresara en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Rosario de Madrid. En cambio, la víspera de dar su primera columna después de este corte, dio una entrevista a Borja Hermoso en la cual hablaba con libertad del tema (*El Mundo*, 12-X-2003).

Hay que indicar que las pocas veces en que Umbral faltó a su cita diaria se explican por motivos de salud. Así, durante unos días de junio y julio de 1974 dejó de publicar su columna por motivo de la enfermedad y de la muerte de su hijo. No se puede encontrar adecuación más exacta entre la vida real y la escritura.

El único motivo que ha provocado la suspensión momentánea de la publicación de la columna ha sido la fiebre. Son rarísimos los ejemplos durante una temporada. Umbral no tiene textos preparados, congelados, susceptibles de salir en caso de urgencia de este tipo, lo que prueba el nexo estrecho y visceral de la escritura con su vida. Se sabe, como lo ha explicado varias veces el propio Umbral, que escribe las columnas por la mañana después de leer toda la prensa, de rumiar el tema durante un par de horas y de escribirlo luego muy rápidamente, casi directamente. Como dice:

Al final de la mañana, o antes, he terminado mi escritura, “ya estoy escrito”. Si lo que he hecho son artículos, éstos vuelan a su actualidad porque el artículo no se nutre de la actualidad sino que la crea¹⁸.

¹⁸ F. Umbral: *Diario político y sentimental*, pág. 159.

Sin embargo, esta presencia directa es bastante limitada. La única referencia a un acontecimiento dramático es la que hace, de pasada, a la muerte de su hijo en una columna titulada *Mortal y rosa*. Algo que apareció directamente sólo una vez en 1999 cuando escribió: "Este diálogo con la enfermedad y la muerte ha de ser paciente y sapiente. Yo lo viví con un hijo" (*El Mundo*, "A Carmen", 30-IV-1999). El drama esencial, el desgarró insuperable que pudo representar la muerte de un hijo muy joven, no apareció más que fugazmente a propósito de la enfermedad que sufre una amiga suya, Carmen Díez de Rivera.

Por otra parte, son bastante numerosas las vueltas al pasado más lejano, esencialmente la España de Franco, la de su infancia, de su juventud y de sus primeros años de reportero: tiempos de censura, el estado de excepción, la familia, la infancia, la iniciación al periodismo, las inquietudes literarias, y los años de miseria. El monólogo de estos textos se metamorfosea en un "*monólogo interior colectivo*"¹⁹, según las propias palabras del autor.

Entre unos ejemplos, citemos el recuerdo de su lecturas: "Hace 60 años y yo me compraba por 25 cts. el ABC, dinero que otros chicos se gastaban en 25 pipas" (*El Mundo*, 01-VI-2004); o del cine: "Me pasé toda la adolescencia llorando por una chaqueta de cuadros como la de Cary Grant" (*El Mundo*, 23-I-2004); o de la educación: "A nosotros nos educaron todavía en el sueño melódico y erótico de Las mil y una noches" (*El Mundo*, 26-III-2004). Alude a un recuerdo impactante de infancia: "A mí, los Cristos yacentes siempre me han equivalido a mi abuelo agonizante" (*El Mundo*, 09-IV-2004); e incluso, en una columna titulada "Confieso que he robado" nos indica: "Uno de los primeros libros que robé en mi vida fueron los Veinte poemas de amor de Pablo Neruda. El libro estaba en un escaparate de la provincia y valía 100 pesetas. Yo tenía esas 100 pesetas..." (*El Mundo*, 14-VII-2004). Se refiere, lo que es raro, a unos viajes como a Londres (*El Mundo*, 27-IV-2004), o a Estados Unidos: "En aquel cine de Nueva York éramos tres marroquíes y yo" (*El Mundo*, 04-II-2004).

Se impone pues una vuelta sistemática a un pasado a la vez doloroso y poetizado, concebida no como un viaje narcisista, en un sistema de introspección egoísta, sino más bien como una toma de conciencia colectiva: el paso del "yo" al "nosotros" es permanente. La columna de actualidad se vuelve, en definitiva, un documento muy válido para el conocimiento del pasado, no el de los grandes

¹⁹ F. Umbral: *Diario de un snob*, pág. 9.

acontecimientos que cuentan los libros de Historia sino el cotidiano de los individuos captados en su cuadro más familiar.

En una palabra, son, repartidos en los fragmentos parciales, desordenados, de las columnas, los elementos básicos constitutivos de la materia narrativa de relatos como *Memorias de un niño de derechas*, *Diario de un español cansado*, *Los helechos arborescentes* o *Los males sagrados*, etcétera. En la columna se van mezclando pues la observación aguda y crítica del presente, y los comentarios nacidos de la actualidad más urgente, que compone poco a poco la memoria colectiva de una temporada y los recuerdos, individuales por cierto, pero dominados por un enfoque generacional.

El título de la columna “Los placeres y los días” puede asociarse con el de un diario íntimo famoso, el *Diario político y sentimental*: en ambos casos representan perfectamente la doble ambición del texto: referir a la vez los sentimientos más secretos del autor y contar la vida política de la España contemporánea. Se trata pues de un cuaderno de ruta de unos nueve meses que se da al público de modo instantáneo.

Observemos que Umbral confirma que desde hace años no vive con el ritmo del año civil, del calendario objetivo sino con uno más personal e íntimo, acorde con su condición de periodista/escritor, cuya vida está dedicada durante la época que va de septiembre a julio a la escritura de una columna diaria en la prensa y, durante el verano, a textos de ficción. Y su muerte ocurrió el 28 de agosto de 2007, cuando preparaba sus futuras columnas por publicar en septiembre.

Así que el tiempo más fecundo de escritura del diario es la temporada de las columnas, como si se estableciera un equilibrio entre los textos públicos –tarea cotidiana y reto de creación lingüística, un *aerobic* de cada día, muy politizados– y los íntimos que son como un contrapunto a tanta actividad social. Como si un yo secreto, púdico y sensible quisiera comentar la vida frívola del otro yo, inmerso sin cesar en estrenos, actos literarios, recepciones, cenas mundanas, generando pues una llamada urgente de lo íntimo en medio de tanta vida pública, existencia que califica, por otra parte, de “largo equívoco entre un esmoking y un idioma”²⁰.

En cambio, el mes de agosto ve un descenso en la práctica del diario íntimo, como si hubiera un traslado a la ficción que no justificara tanto diálogo consigo. Indica Umbral:

²⁰ F. Umbral: *Un ser de lejanías*, pág. 214.

El mes de agosto no escribo artículos, me lo cojo de vacaciones. Pero yo no puedo estar un mes entero sin escribir, me puedo volver loco. Me aburriría muchísimo, porque a mí lo que más me divierte es escribir²¹.

Se sabe que Umbral tuvo su último ataque cerebral el martes 28 de agosto de 2007 cuando estaba dictando a su esposa María España la columna con la cual iba a reanudar su colaboración diaria en *El Mundo* a partir del 3 de septiembre²². Se dice que esa columna se iba a titular *Las uvas doradas* y que sus familiares pudieron solamente oír y entender las palabras “romanticismo”, “clasicismo”, “las uvas doradas” y “punto”; o sea que el escritor estuvo escribiendo columnas hasta el final. Podemos pensar en un caso idéntico con el famoso columnista satírico americano Art Buchwald quien escribió sus columnas (más de 8000) en el *Washington Post* hasta su muerte en enero de 2007.

Después de su muerte, *El Mundo* decidió que la columna que, en la contraportada del diario, publicaba Umbral, sería ocupada sucesivamente por cien escritores bajo el título *En la columna de Umbral*, sin pretender sustituir al gran columnista “porque eso resultaría imposible”, según lo que dijo el director de *El Mundo*, Pedro. J. Ramírez²³.

De todos modos, siempre quedan y quedarán días vacíos, espacios misteriosos de intimidades no descubiertas sin diario íntimo o sin columnas. Por lo tanto, para Umbral existen dos tiempos: el del diario íntimo que ve como libre, espontáneo, vivo con “los pies sumergidos en las aguas del pasar”²⁴ y el de la novela que juzga “virtual y tacaño, tan convencional y falso”²⁵ o de “diseño, un falso tiempo, como en el teatro”²⁶. A la libertad del primero opone “la ortopédica continuidad”²⁷ de la segunda.

²¹ E. Martínez Rico: *Umbral: vida, obras y pecados*, pág. 387.

²² Señalemos que el primer libro póstumo de Umbral publicado es un texto dedicado a su mujer: *Carta a mi mujer*, Madrid: Planeta, 2008.

²³ A partir del mes de agosto de 2007 firmaron una columna en ese homenaje colectivo, entre otros: Ana Belén, Lourdes Ventura, Iñaki Gil, Alberto Vázquez-Figueroa, Manuel Llorente, Carmen Posadas, Silvia Grijalba, Román Gubern, Isabel Ferreiro, Elvira Huelbes, Fernando Arrabal, Miguel García-Posada, Esther Esteban, Ignacio Amestoy, Juan Bonilla, Charo Izquierdo, Carlos Toro, Manuel Hidalgo, Zoé Valdés, Felipe Sahagún, Alejandro Gándara, Antonio Soler, Eduardo Inda, Víctor de la Serna, Jaime Peñafiel, Luis María Ansón, Luis Antonio de Villena. Terminó la serie con un homenaje de la propia esposa, España.

²⁴ F. Umbral: *Diario político y sentimental*, pág. 11.

²⁵ *Ibid.*, pág. 66.

²⁶ *Ibid.*, pág. 138.

²⁷ *Ibid.*, pág. 67.

Para explicar su gusto por el género del diario íntimo, hay por consiguiente una selección literaria; este espacio no representa un refugio para transmitir confidencias sino una evasión, un espacio abierto que le permite decirlo todo con una total libertad:

Estoy escribiendo todo esto en un diario íntimo que es el libro de postrimerías por excelencia y donde sin duda el yo rebosa por todas partes, pero me he propuesto desde el principio hablar de los otros más que de mí, procurando no incurrir en la crónica mundana²⁸.

Es precisamente lo que está haciendo también con la escritura y la práctica de las columnas periodísticas. Podemos deducir pues de toda esa actividad regular y voluntaria que, desde siempre, Umbral ha compaginado una colaboración con órganos de prensa no como periodista sino como escritor de periódico o en periódico y una creación propiamente literaria, como si el novelista necesitara ese contacto permanente con la observación de la realidad contemporánea y ese diálogo regular con sus lectores.

Las narraciones de ficción y los artículos de prensa significan pues un contacto mantenido con el lector, algo que ocupa los silencios obligados entre la publicación de los textos de tipo literario; algo que incluso va preparando la salida de nuevos textos. Ocurre que el lector también guarda de este modo el contacto con el autor, quizás más presente directamente en sus columnas que en sus narraciones. Acierta Elvira Lindo cuando afirma, a propósito de Antonio Muñoz Molina, que "los cuentos y los artículos suponen un alimento mutuo en esos tiempos de silencio, el lector mantiene vivo el contacto con el escritor y el escritor, a su vez, mantiene un diálogo con el presente"²⁹.

La lista de los títulos de las columnas puede dar la impresión de un conjunto caótico solamente si se mira desde fuera: esta crónica de sociedad que podría resultar algo frívolo con sus negritas o algo rápidamente superado por la actualidad devoradora, viene a ser una obra de arte, un auténtica creación literaria, entre el reportaje y la novela, entre realidad y ficción, entre documento sociológico y creación estética.

Al fin y al cabo, esa crónica de sociedad se vuelve una anti-crónica de sociedad, con una tremenda carga de testimonio y de denuncia. La estructura de la columna es unitaria, cerrada, circular,

²⁸ *Ibid.*, pág. 35.

²⁹ A. Muñoz Molina: *Las apariencias*, prólogo de Elvira Lindo, Madrid pág. 9.

se transforma así en un auténtico cuadro de costumbres, o en una reflexión sociológica. Como decía uno de sus maestros, el desgraciadamente olvidado González Ruano: “Un artículo es como una morcilla. Dentro metes lo que quieras, pero tiene que estar bien atado por los extremos”.

La consulta de las columnas de Umbral da un panorama bastante completo de la problemática del año en todos los campos (quizá un gran ausente sea el deporte). Pero todo parte de la mirada, de la cultura, de la sensibilidad y sobre todo de la memoria del propio Umbral. Hablando de lo que pasa en España habla de sí mismo, y hablando de sí mismo nos permite descubrirnos. No se trata en absoluto de un autorretrato complaciente y posiblemente vanidoso, y por consiguiente poco interesante para el lector.

Si buscamos un conocimiento íntimo de Umbral nos damos cuenta de que, de modo paradójico, el hombre Umbral es el gran misterio de la obra del escritor Umbral, donde el yo, sin embargo, parece dominar. La máscara del personaje que ha venido forjando a través de sus pseudo-confesiones oculta la realidad profunda del ser. No sabemos nada de su padre, el ausente espectacular de la obra, recibimos una imagen bastante mitificada de la madre cuyo oficio real desconocemos, se encuentran pocas referencias precisas a la esposa, las amantes también pierden individualidad. Se puede poner en duda incluso el apellido de Umbral que, como sabemos, es un seudónimo, manifestación muy temprana de una voluntad de disfraz y de constituir a otro ser, distinto del oficial, personaje exterior creado por la persona.

Por eso, pensamos que es absurdo exigirle a Umbral, como siguen haciéndolo a menudo unos críticos, que deje de dedicar tanto tiempo a la columna diaria y que escriba, por fin, según ellos, una gran novela tradicional. No toman en cuenta que Umbral ha encontrado, en la práctica de la escritura diaria de una columna durante la mayor parte de su vida y en la construcción de sus textos narrativos a partir de la estructura de columnas acumuladas, un espacio que le permite gozar de todas las libertades y juntar memoria personal y memoria colectiva, el subjetivismo más radical y la observación más entregada a conocer y aclarar el mundo que nos rodea. Quizá la demasiada importancia que en los últimos años ha ido cobrando el análisis político e ideológico le había alejado de la confesión de su “yo”. Llama la atención la poca presencia del tema erótico, directamente expresado por lo menos, en las columnas de las últimas temporadas.

Umbral explica y justifica esa invasión de las columnas

periodísticas por la política en virtud de las leyes del género. Si bien podemos admitir esa clase de argumentos, ya que tanto *El País* de la democracia como *El Mundo* de Pedro J. Ramírez pedían y piden comentarios politizados y críticos, seguimos pensando que las mejores columnas son las que enfocan de modo poético, es decir con un gran trabajo lingüístico, la actualidad o las personalidades de turno. Si bien le disgusta sobremanera esta afirmación a Umbral...

Ahora bien, Umbral tiene una concepción muy suya del papel del hombre político en sus columnas. Confiesa: "Doy al político como un protagonista de película, o de novela"³⁰. Para él pues no hay diferencia entre la actividad del columnista y la del novelista. Como dice:

Yo utilizo mucho los personajes porque creo que lo que le interesa más al hombre es el hombre. En una columna tiene que haber personajes como en una novela. Un artículo, digamos abstracto, sobre economía o sobre la cosa agraria o la cosa del campo, los animales [...] la gente no se lo lee. En el periodismo, como en el arte, como en la narración, interesa el hombre³¹.

Apunta aquí la conciencia de una situación y de un papel singulares en el discurso del diario, confirmándose que, para Umbral, "el artículo es la heterodoxia dentro de la ortodoxia del periódico" ("Benítez Reyes columnista", *El Mundo*, 12-XII-2000).

En definitiva, el aparentemente narcisista Umbral se vuelve un moralista lúcido que llega a una visión espérentica de la sociedad de la España de hoy. Cuanto en el novelista se traduce por una violencia cada vez más auto-destructora, hasta soñar con ser el asesino de sí mismo, se transforma en el columnista en una voluntad obsesiva de testimoniar, de purificar y de escribir, lejos de cualquier exhibicionismo, *pose* frívola o autocomplacencia pedante. Como dice: "Lirismo más actualidad se potencian mutuamente y esa es la clave de la columna" ("Benítez Reyes, columnista", *El Mundo*, 12-XII-2000).

Es evidente que la visión de la España de los cincuenta últimos años, con la guerra civil, el poder de Franco, el tardofranquismo y la democracia, pasan por la criba de una mirada parecida a la muy aguda de un Quevedo o de un Voltaire. Y con esto el columnismo deja de ser un género secundario o marginado, para formar parte

³⁰ E. Martínez Rico: *Las verdades de un mentiroso ilustre*, pág. 110.

³¹ *Ibid.*, pág. 109.

de un conjunto creativo que se elabora paralelamente pero que resulta enriquecido por esa reflexión diaria.

Va creando de este modo, en el mismo espacio del diario, una literatura que, al hablar de su propia memoria, constituye al fin y al cabo la de la España contemporánea. Citemos para terminar esas palabras del mismo Umbral que definen claramente el vínculo, necesario para él, entre escritura periodística y creación literaria:

La columna de periódico me ha dado un género literario: el libro como una columna / río, largo, ancho, interminable, ilustrado de nombres y sucesos, acuciado de actualidades que permanecen y duran³².

Esas características se manifestaron hasta el final, como bien lo prueba la lista de las columnas publicadas durante el mes de julio de 2007, que fueron, en definitiva, las últimas que Umbral publicó.

*Últimas columnas publicadas por Francisco Umbral en El Mundo
(Julio 2007)*

<i>Día</i>	<i>Título</i>	<i>Día</i>	<i>Título</i>
2	<i>Los noveles</i>	16	<i>40 grados</i>
3	<i>Piedras rodantes</i>	17	<i>El poblachón manchego</i>
4	<i>Las nocturnas</i>	18	<i>Ibiza</i>
5	<i>Cuéntame cómo pasó</i>	19	<i>La Pantoja</i>
6	<i>Caballero Bonald</i>	20	<i>La paz fría</i>
7	<i>La familia numerosa</i>	21	<i>La guerra intestina</i>
9	<i>César Antonio Molina</i>	23	<i>Polanco</i>
10	<i>Bailando con Espe</i>	24	<i>Razón y fe</i>
11	<i>Julio</i>	25	<i>Decíamos ayer</i>
12	<i>Los periodistas</i>	26	<i>Los veranos</i>
13	<i>Rajoy tiene la palabra</i>	27	<i>Azorín</i>
14	<i>Cristo y aparte</i>	28	<i>Eugenio d'Ors</i>

En esas últimas columnas de Umbral (donde faltan los domingos, como era costumbre) destacan las tendencias de siempre en él: la presencia constante de la reflexión sobre la literatura en esos artículos periodísticos, con la crítica de los escritores galdo-

³² F. Umbral: *Madrid, tribu urbana*, pág. 10.

sianos, la alabanza de la poesía andaluza, el homenaje a maestros como Eugenio d'Ors o Azorín y la reivindicación de la importancia de la palabra, con el uso de aciertos lingüísticos como:

El señor ZP ha ido abroquelándose de verdades falsas (5), comenzamos bruñendo el bordado de las letras magnas (5), las chicas que son todas de mucho atalaje íntimo (4), una alfombra de asombroso botafumeiro (17), sin cristianar (18), la sociedad el dinero y del faralae (19), chapodar un poco en las añosas tradiciones (24), un mundo alcarreño (25), realidades poblachonas (25), en otoño amarillecen los perros (26), ese barajeo de las gramáticas (27), se oye decir al obreraje (28), el bochinche de los armados (28).

Por ello desfilan por esos textos las figuras del Panteón umbraliano desde siempre: Aleixandre, Ramón, Breton, Picasso, Caballero Bonald, Cela, Aldecoa, Pla, Gimferrer, Azorín y, en la última columna, d'Ors.

También se puede observar la mirada crítica sobre la actualidad política de España, con ataques frontales a José Luis Rodríguez Zapatero, una alabanza repetida de los políticos de la derecha como Mariano Rajoy o Esperanza Aguirre, e incluso un homenaje algo oportunista al nuevo Ministro de Cultura César Antonio Molina.

No falta la actualidad artística o social con el comentario del concierto de los Rolling Stones vistos como "respuesta americana al dandismo de los Beatles", o de los problemas de la folklórica Isabel Pantoja.

Pero lo más notable en esas columnas son las reflexiones numerosas sobre la vejez, la muerte o la mentira. Citemos las más notables que dan a esos textos un tono melancólico de despedida a la vida: "la vida se repite bajo esa cosecha de globos en la monotonía del cielo" ("Piedras rotantes", 03-VII-2007), "el río golfante de la muerte que va entrando en nosotros mes a mes como este mes de julio" ("Julio", 11-VII-2007), y, por fin, esa afirmación que suena como un grito doloroso de maldito: "Toda guerra promueve genios" ("Eugenio d'Ors", 28-VII-2007).

A estas alturas, el mejor homenaje que se le puede tributar a Umbral es pedirles a sus detractores que se tomen la molestia de leer sus columnas o este gran libro que es *Mortal y rosa*. De modo curioso, podemos decir que Umbral se quedó sin padre y luego sin hijo, pero ahora nosotros, sus lectores fieles, nos quedamos huérfanos, tristes sin la cita diaria de su columna o la lectura de sus

magníficos textos literarios. Adiós, querido Paco. Tú también ascendiste a los cielos como lo dijiste de tu amigo Tierno Galván...³³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberca, Manuel (2000): *La escritura invisible*, Oiartzun: Sendoa.
- Ardavin, Carlos (ed.) (2003): *Valoración de Francisco Umbral*, Gijón: Libros del Pexe.
- Caballé, Anna (2004): *Francisco Umbral, el frío de una vida*, Madrid: Espasa (Espasa Hoy).
- García Posada, Miguel (1994): *La rosa y el látigo*, Madrid: Espasa Calpe.
- Gómez Calderón, Bernardo J. (2004): *Ladrón de fuego, la obra en prensa de Francisco Umbral*, Málaga: I+D Com.
- Gracia Arméndariz, Juan (2000): *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988). Análisis y documentación*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gutiérrez Palacio, Juan (1988): *Periodismo de opinión*, Madrid: Paraninfo.
- López Hidalgo, Antonio (1996): *Las columnas del periódico*, Madrid: Ed. Libertarias / Prodhufi.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1981): *Géneros periodísticos*, Madrid: Paraninfo.
- Martínez Albertos, José Luis (1989): *El lenguaje periodístico*, Madrid: Paraninfo.
- (2000): *Curso general de redacción periodística*, Madrid: Paraninfo-Thomson (Learning).
- Martínez Rico, Eduardo (2001): *Umbral, vida, obras y pecados*, Gijón: Libros del Pexe.
- (2003): *Las verdades de un mentiroso ilustre*, Gijón: Libros del Pexe.
- Muñoz Molina, Antonio (1995): *Las apariencias*, prólogo de Elvira Lindo, Madrid: Alfaguara.
- (2002): *La vida por delante*, Madrid: Alfaguara.
- Umbral, Francisco (1973): *Diario de un snob*, Madrid: Destinolibro.
- (1990): *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*, Barcelona : Seix Barral (Biblioteca breve).
- (1993): *La década roja*, Barcelona: Planeta (Documento/33).
- (1994): *Mis placeres y mis días*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1999): *Diario político y sentimental*, Barcelona: Planeta (Biblioteca Francisco Umbral).
- (2000): *Madrid, tribu urbana*, Barcelona: Planeta.
- (2001): *Un ser de lejanías*, Barcelona: Planeta (Autores Españoles e Iberoamericanos).
- (2001): *Los alucinados*, Madrid: La Esfera.

³³ F. Umbral: *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*.

- (2002): *La República bananera USA*, Madrid: Ed. Irreverentes y Latorre Literaria.
- (2007): *Amado siglo XX*, Barcelona: Planeta (Autores Españoles e Iberoamericanos).

